

Capítulo 470 Pequeñas lecciones

Abaddon pasó casi todo su día de hoy reuniéndose con dioses.

Con sólo un breve intermedio de treinta minutos con Lisa y Audrina, estaba aún más inclinado a meterse en la cama y cerrar los ojos de lo que estaría habitualmente.

Sin embargo, en este momento tenía una promesa particularmente importante que cumplir, por lo que no podía simplemente irse a dormir tan temprano.

Una vez dentro de su habitación, se dio un baño rápido y luego caminó hacia su tocador para cambiarse.

Sin embargo, cuando salió, se encontró con una sorpresa bastante grande que le estaba esperando.

Bekka se había despertado de su sueño similar al coma, y en este momento estaba frotándose el cansancio del ojo.

Dejó que su divino cuerpo desnudo se levantara del colchón, mientras cruzaba el suelo del dormitorio con pasos vacilantes.

"Somnolienta..."

Si Abaddon era capaz de dormir hasta el mediodía, en un día en el que no tenía nada que hacer, Bekka era capaz de dormir hasta las cinco de la tarde.

En los días en que estaba realmente cansada, podía dormir veinticuatro horas seguidas.

Como ya había dormido todo el día, Abaddon esperaba parcialmente que fuera uno de sus períodos comatosos.

"Estás despierta. Bienvenida de nuevo a la tierra de los vivos, mi amor".

"No seas tan gracioso..."

Bekka le dio a su esposo un beso de buenos días, que fue al mismo tiempo lindo y apasionado.

Abaddon actualmente no llevaba ninguna tela más que la toalla envuelta alrededor de su cuello, y Bekka solo tenía puesto su parche en el ojo y un poco de baba seca en su barbilla.

Pero, aunque esta escena fácilmente podría haber sido explícita, en realidad fue más íntima.





Ambos simplemente rozaron las yemas de sus dedos contra sus cuerpos cincelados, en una muestra de afecto no diferente de su beso de hace un segundo.

"¿Tienes hambre? Mi madre les está enseñando a las gemelas a preparar estofado de cangrejo de río".

El estómago de Bekka rugió audiblemente, pero aun así ella negó con la cabeza.

—En realidad estaba pensando que podríamos salir a cenar juntos. Es decir, después de su lección, por supuesto.

Abaddon arqueó una ceja con sorpresa, lo que provocó que Bekka le diera un ligero codazo en las costillas.

"Todavía puedo leer tus pensamientos, ¿sabes? Incluso cuando estoy soñando".

'Bueno, ahora lo hago...'

Bekka le dio a Abaddon un último beso en la mejilla, antes de pasar rápidamente a su lado para saltar a la bañera.

"Solo dame un minuto para despertarme, antes de ir a buscarle. Entonces podremos ayudar a nuestro bebé juntos".

Abaddon observó a Bekka entrar al baño y quedó temporalmente hipnotizado por su trasero y sus muslos, que eran perfectamente gruesos y jugosos.

"..." miró su propio cuerpo y dejó escapar un suspiro, que reflejaba su lujuriosa frustración.

"...abajo, muchacho."

* * *

Actualmente, Abaddon y Bekka estaban sentados, uno al lado de la otra, en un dojo tradicional japonés, ubicado dentro del castillo.

Ambos llevaban un gi a juego, que consistía en pantalones negros y chaquetas blancas.

En la parte posterior de las chaquetas había dos insignias específicas tejidas con oro.

Una era un dragón de siete cabezas que se elevaba sobre el sol, y el otro era un gran perro demoníaco que parecía estar tratando de tragarse la luna.





Como la pareja perfecta, ambos tenían el cabello atado en colas de caballo y estaban sentados con las piernas cruzadas uno al lado del otro, con los ojos cerrados y respirando a un ritmo apenas perceptible.

—...Ratón... —llamó Bekka sin abrir el ojo.

"¡El pelo de papá está creciendo de nuevo! ¡Y también está más esponjoso!"

Suspirando, Abaddon y Bekka abrieron los ojos al mismo tiempo y miraron a su nuevo discípulo de pequeño tamaño.

El pequeño Straga vestía su propio gi blanco, con un pequeño cinturón blanco a juego.

En ese momento estaba jugando con el cabello de su padre, sumergiéndose en él y escondiéndose, como si fuera una puerta de cuentas.

"Es hora de otro corte de pelo..." murmuró Abaddon con un suspiro.

Bekka dejó escapar un leve gemido.

"...Supongo que puedo conservarlo un poco más."

—Me encanta que hayas tomado esa decisión por tu cuenta. —Bekka le dio un beso en la mejilla a Abaddon, que le hizo sentir un poco eufórico, como un subidón natural.

¿Por qué todas sus esposas eran tan lindas y hermosas?

Sacudiendo la cabeza para liberarse del impulso de poner un bebé dentro de ella, usó su cola para envolver la sección media de su hijo y lo colocó en el regazo de Bekka.

Como siempre, fue una madre gentil y cariñosa, pero en esta ocasión no fue particularmente juguetona.

Pasó los dedos por el corto cabello negro de Straga y a lo largo de sus mejillas, mientras intentaba hacerle ver la importancia de esto.

"Ratón, podemos jugar más tarde, ¿de acuerdo? Por ahora tienes que escucharnos a tu padre y a mí en serio. ¿Puedes hacerlo?"

Straga se soltó del agarre de su madre y volvió a sentarse frente a ellos, aunque no parecía feliz por ello.

-¡Pero esto es aburrido! ¿Cuándo aprenderá Straga a luchar como todos los demás?

Abaddon y Bekka hicieron una mueca, mientras se miraban discretamente.

Straga no era como la mayoría de sus hermanos.



Nació con una cantidad fenomenal de poder, y aun así permaneció con la mente de un niño.

Y como también era un dragón, era potencialmente un artefacto explosivo improvisado que caminaba y hablaba.

Lo que significaba que podía tener mucha menos independencia que los demás.

Tuvieron que criarlo adecuadamente y enseñarle cosas como el bien y el mal, la disciplina y, lo más importante, el control de los impulsos y la empatía.

Straga ya tenía previsto matricularse en la escuela el siguiente trimestre, y el mayor temor de sus padres era que se convirtiera en un pequeño príncipe tirano, que haría valer su poder y reprimiría a sus compañeros y profesores.

Abaddon, quien había tenido que lidiar con el acoso escolar durante su estancia en la Tierra, nunca permitiría que eso sucediera.

—Pronto, hijo. Pero primero tenemos que construir una base adecuada para que puedas ser excepcionalmente fuerte y firme.

"¿Base?"

"Una base sobre la que construir. Si te dominas a ti mismo, antes de intentar dominar las artes marciales, llegarás mucho más lejos y más rápido".

Los ojos de Straga se iluminaron como velas doradas.

- ¿Eso fue lo que hiciste, papá?

Abaddon sonrió con ironía, mientras se rascaba la mejilla, avergonzado.

Bekka soltó una risita y decidió mirar hacia otro lado, para ayudar a su marido a salvar las apariencias.

"La verdad es que no. Mi acercamiento a las artes marciales fue apresurado y comenzó solo porque me preocupaba ser poderoso y destructivo. Por suerte, tuve a tu madre como maestra..."

"¿Mamá Sera?"

"Sí, mamá Sera", confirmó Abaddon. "Ella me ayudó a aprender a controlar mis impulsos naturales, para que pudiera ser un guerrero mejor y más eficiente. Y luego, más adelante, tuve la oportunidad de aprender por qué lucho".

"¿Por qué?"

"Supongo que la mejor manera de decirlo es... porque me gusta el arte".



Si Straga inclinaba la cabeza una vez más por la confusión, estaba bastante seguro de que se le iba a caer. "¿Arte?"

Abaddon empezó a sentir que su hijo no tenía la edad suficiente para recibir esa explicación.

"...Te contaré más cuando conozcas algunas palabras más importantes".

"¡Bueno!"

Straga giró la cabeza hacia Bekka, que estaba sentada en silencio, observando toda la escena con una pequeña sonrisa en su rostro.

"¿Por qué pelea mamá?" preguntó, casi como si estuviera realizando una entrevista.

"¿Yo? Yo..." Bekka no esperaba que esa simple pregunta la tomara por sorpresa como lo hizo.

En ciertos momentos de su vida había luchado por diferentes razones.

Al crecer con el clan Osa, luchó para sobrevivir y demostrar su valía.

Debido a su falta de voluntad para derramar sangre, todos los miembros de su clan la menospreciaron, acosaron y miraron con desprecio constantemente, hasta el día en que finalmente la echaron.

Tenía que ser cuatro veces mejor que todos los demás; tanto porque era la hija de Canis como porque era vista como un obstáculo que no podía hacer su parte.

Y aunque no pudo derramar sangre, trabajó incansablemente para revocar esa evaluación.

Cuando superó su fobia, tuvo un período un poco loco.

Ella luchó porque sentía deseos de vengarse y porque estaba encantada de deleitarse con su herencia abisal, después de veinte años de mantenerla reprimida.

Se volvió sedienta de sangre, y podría haber pintado todos los edificios de Sha-Leh con la cantidad de sangre que derramó.

Pero ahora... estaba relativamente tranquila.

Cuanto más fuerte se volvía, menos necesidad sentía de abrumar a los demás con esa fuerza.

Normalmente no es la primera en atacar en los conflictos, pero ciertamente no tiene problemas en hacerlo si es necesario.





Y si era sincera, pelear ya no le interesa tanto como antes.

Puestos a escoger, prefiere mucho más una buena siesta, el sexo y atiborrarse hasta el punto de odiarse a sí misma.

Pero cuando su hijo le preguntó el motivo concreto por el que luchaba, se dio cuenta de que en ese momento tenía una respuesta sencilla.

“Lucho...por necesidad.”

Justo frente a los ojos de Straga y Abaddon, todo el cuerpo de Bekka comenzó a brillar con una intensa luz blanca, que ahogó los otros colores de la habitación.

"¡Mamá es una bola de discoteca!" señaló Straga.

—Hijo, no digas eso o pensará que estás tratando de llamarla gorda... — susurró Abaddon.

